

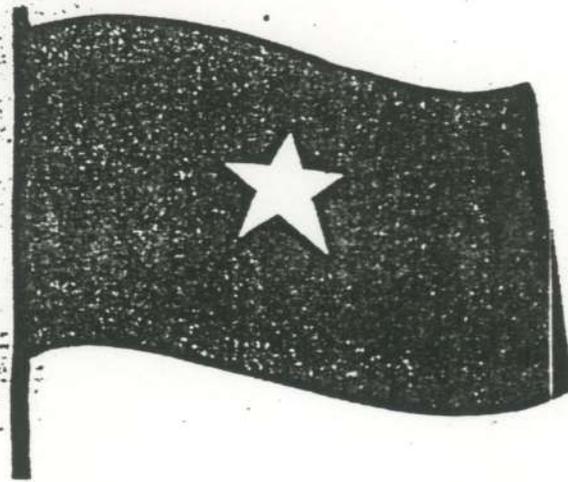
Fundado en Valparaíso el 12 de Sept. 1827
Año XLVI — Nº 49.435 (M. C. R.)

PRIMER CUERPO

EL MERC

Santiago de Chile, Jueves 1.º de Marzo de 1971

Informe Confidencial del MAPU La Unidad Popular Al Desnudo



De los documentos de "Circulación Interna" elaborados por los partidos de la Unidad Popular, desde 1970 a la fecha, acaba de entregar la Comisión Política del Movimiento de Unidad Popular (MAPU) es, sin duda, el que abarca con mayor amplitud el período gubernativo del Gobierno de Allende, y que muestra con mayor crudeza las nuevas etapas que ha de atravesar el régimen marxista después del 4 de marzo en curso.

En un apretado análisis de 37 páginas tamaño oficio, en 58 acápites, se enjuician las actuaciones de la Unidad Popular, especialmente la grave crisis económica que hoy existe y la situación después de las elecciones generales, y el programa de acción revolucionaria que podría salvar del colapso al régimen de Allende.

En un esfuerzo de información, damos el texto completo del informe de la Comisión Política del MAPU, hasta hoy in-

INFORME DE LA COMISION POLITICA AL PARTIDO EL PERIODO OCTUBRE 72 - FEBRERO 73 Y LAS PERSPECTIVAS FUTURAS (ESTRICTA CIRCULACION INTERNA)

1. La comprensión y análisis de la actual coyuntura exige tener presente las tendencias generales del desarrollo de la lucha de clases a partir del triunfo de la Unidad Popular en septiembre de 1970. Para ello, conviene distinguir cuatro períodos fundamentales, que aproximadamente pueden diferenciarse así:

- a) Desde el triunfo de septiembre hasta la muerte de Pérez Zujovic;
 - b) Desde la muerte de Pérez Z. hasta el Cónclave de Lo Curro;
 - c) Desde el Cónclave de Lo Curro hasta la crisis de octubre;
 - d) Desde la crisis de octubre, hasta las elecciones de marzo.
- A.— Los tres primeros períodos del Gobierno.—
2. El primer período, que dura hasta mediados de 1971, se caracteriza por un poderoso avance de las masas y del Gobierno, en el terreno de la redistribución

del área social, la redistribución del ingreso, la nacionalización de nuestras riquezas básicas y de la reforma agraria. Todo lo cual se traduce en un fortalecimiento del respaldo de masas al Gobierno que se expresa en la votación cercana al 50 por ciento alcanzada por la UP en abril de 1971. Al mismo tiempo, la burguesía se ve duramente golpeada, y la Oposición dividida y desconcertada. La correlación de fuerzas resulta así, extraordinariamente favorable para la Unidad Popular.

Sin embargo, desde mediados de 1971 la situación comienza a progresivamente a cambiar, iniciándose un segundo período. Las masas siguen desplegando gran actividad, pero las vacilaciones y los errores van poco a poco paralizando la iniciativa del Gobierno. Esto último es, principalmente, producto de las contradicciones que empiezan a manifestarse entre las dos líneas estratégicas —centristas y proletarias— que coexisten al interior de la UP (1). Es así como los avances en el plano económico (MAPU, nacionalizaciones, cooperaciones, reforma agraria) no se acentúan —se paralizan— completamente en el plano político

(poder organizativo, Cámara de Diputados, etc.), el Gobierno de fines de 1970, los efectos de la crisis económica, desarticulando el "normal" de la Unidad Popular. Y es así la luz del día y "desabastecimiento" manda poco a poco a las masas del G. en una forma que no puede ser ignorada. produciendo una crisis de confianza en el Gobierno.

EL MERCURIO

Santiago de Chile, Jueves 1.º de Marzo de 1973

Confidencial del MAPU. Unidad Popular en un nudo

De los documentos de "Circulación Interna" elaborados por los partidos de la Unidad Popular, desde 1970 a la fecha, el que acaba de entregar la Comisión Política del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) es, sin duda, el que abarca con mayor amplitud el período gubernativo del Gobierno de Allende y pronostica con mayor crudeza las nuevas etapas que ha de recorrer el régimen marxista después del 4 de marzo en curso.

En un apretado análisis de 37 páginas tamaño oficio, dividido en 58 acápites, se enjuician las actuaciones de la Unidad Popular, especialmente la grave crisis económica que hoy existe y su agudización después de las elecciones generales, y el programa de acción revolucionaria que podría salvar del colapso al Gobierno de Allende.

En un esfuerzo de información, damos el texto completo del informe de la Comisión Política del MAPU, hasta hoy inédito.

sep-
e Pé-
Pérez
o Cu-
e Lo
octu-
ubre,
arzo.
rriodos
dura
su ca-
avies-
terno.
nudo.

del área social, la redistribución del ingreso, la nacionalización de nuestras riquezas básicas y de la reforma agraria. Todo lo cual se traduce en un fortalecimiento del respaldo de masas al Gobierno que se expresa en la votación cercana al 50 por ciento alcanzada por la UP en abril de 1971. Al mismo tiempo, la burguesía se ve duramente golpeada, y la Oposición dividida y desconcertada. La correlación de fuerzas resulta así, extraordinariamente favorable para la Unidad Popular.

za progresivamente a cambiar, iniciándose un segundo período. Las masas siguen desplegando gran actividad, pero las vacilaciones y los errores van poco a poco paralizando la iniciativa del Gobierno. Esto último es, principalmente, producto de las contradicciones que empiezan a manifestarse entre las dos líneas estratégicas —centristas y proletaria— que coexisten al interior de la UP (1). Es así como los avances en el plano económico (MAPU, nacionalizaciones, re-empresarios, reforma agraria) no encuentran su necesario complemento en el plano político

(poder organizado de masas, plebiscito, Cámara Unica). Debido a esto, el Gobierno es incapaz, desde fines de 1971, de controlar los efectos de la reestructuración económica, que había ido desarticulando el funcionamiento "normal" de la economía capitalista. Y es así como aflora a la luz del día el problema del "desabastecimiento", que va minando poco a poco el respaldo de masas al Gobierno y que, en su forma actual, es principalmente producto de no haberse profundizado suficientemente y

(Continúa en la página 22)

La Unidad Popular al

(De la primera página)

con decisión las medidas de control del conjunto de la economía que se iniciaron en 1971.

4. Simultáneamente con el paulatino debilitamiento de la UP y del Gobierno, este segundo periodo (mediados de 1971 a mediados de 1972), se caracteriza por el hecho de que la burguesía y el imperialismo rearticulan sus fuerzas. El desabastecimiento obliga a aumentar las importaciones, lo que disminuye rápidamente las reservas de moneda extranjera. El imperialismo aprovecha entonces esa situación para agravar los problemas, obstaculizando los créditos externos e iniciando el "bloqueo invisible" a nuestro país. La Oposición, entre tanto sale de su desconcierto, arma un frente de masas propio con los "sectores medios", y comienza a diseñar un proyecto político alternativo que oponer al de la UP. El PN y la DC van encaminándose hacia su matrimonio; pero al mismo tiempo, los sectores reformistas y los sectores reaccionarios (2) luchan

por la hegemonía en el campo opositor. Durante la primera mitad de 1972, son los sectores reformistas, lo que parecen imponerse.

(1) Véase los puntos 46 y 47 del Programa del MAPU. El centrismo es una línea estratégica gradualista, que espera llegar al socialismo pasando primero por una etapa previa en que sólo se realizan las reformas antimonopólicas, antimperialistas y antilatifundistas, pero no se atenta todavía contra el carácter burgués del Estado, no se ponen en práctica tareas socialistas, como las de construir el Poder Popular. La línea estratégica proletaria y revolucionaria entiende en cambio, que la revolución es un proceso ininterrumpido, en que la destrucción del aparato burgués del Estado y la construcción y desarrollo del nuevo poder destinado a reemplazarlo no pueden postergarse para otra etapa, sino que son exigidas por y para el propio avance de las reformas antimo-

nopolíticas y antimperialistas.

5.— Los sucesos de mayo de 1972 en Concepción, ponen al descubierto las contradicciones en el seno de la UP, que desde entonces se mostrarán públicamente en muchas otras ocasiones: conversaciones UP-DC, Conclave de Lo Curro, Asamblea del Pueblo, regresión de Lo Hermita, política económica Millas-Matus, Gabinete Civil-militar, etc.

CONFLICTO INTERNO EN LA U.P.

Estas contradicciones revelan diferencias de perspectiva estratégica, y son los signos del conflicto interno de la Unidad Popular, de la lucha entre la línea centrista y la línea proletaria, que se irá haciendo cada vez más visible en adelante. Es en Lo Curro donde ambas líneas miden por primera vez fuerzas abiertamente, en el campo de batalla de la política económica. Y en ese primer

combate es la línea centrista la que triunfa. Ello se expresa en la salida de Vuskovic del Ministerio de Economía y la entrada de Millas al Ministerio de Hacienda.

6.— El Conclave de Lo Curro (junio de 1972) marca así el inicio de un viraje del Gobierno hacia posiciones de centro, inaugurando con ello un tercer periodo. El viraje se manifiesta, principalmente, en dos cuestiones:

a) El intento de frenar o paralizar la acción y movilización de las masas, que tienden a desbordar la débil y burocrática conducción de la UP (sucesos de mayo, Asamblea del Pueblo, Lo Hermita).

b) La política de alzas de los Ministros Millas y Matus, cuyo carácter tecnocrático fue denunciado por el MAPU en su oportunidad. Esa política, elaborada a espaldas de las masas, confía la solución de los problemas económicos a las leyes del mercado y a los organismos burocráticos del Estado, en lugar de centrarla en el control de masas de la producción y distribución.

CAMBIO DE POLÍTICA ECONOMICA EMPEORA SITUACION

7) La nueva política que comienza a aplicar el Gobierno a partir de Lo Curro tiene las siguientes consecuencias:

a) desata un acelerado proceso inflacionario, cuyo ritmo supera con creces al de los peores tiempos del segundo gobierno de Ibáñez;

b) agrava la crisis económica, disminuyendo más aún las reservas de moneda extranjera y aumentando el desabastecimiento;

c) pone a las masas en creciente contradicción con el aparato estatal y con el Gobierno e introduce en su seno elementos de confusión y desorientación;

d) pone al desnudo ante los trabajadores y sectores medios las debilidades y puntos débiles del Gobierno y de la UP;

e) crea toda una situación que debilita al Gobierno y favorece las posibilidades de acción de la burguesía.

MOVIMIENTO GREMIAL

8) Simultáneamente, la Oposición ha logrado constituir un centro único de dirección, especialmente a nivel empresarial. El PN y la DC se unen en la CODE y el sector reaccionario consigue la hegemonía en el campo opositor, mientras a nivel de masas va estructurando el llamado "movimiento gremial", que abarca a un amplio contingente de la pequeña burguesía.

(2) Los sectores reaccionarios de la Oposición son los que esperan volver atrás con respecto a lo que el Gobierno UP ha hecho, y aspiran a detener su avance antimonopólico. Representan los intereses de la burguesía monopólica y latifundista y se expresan principalmente a través de Patria y Libertad y el PN. Los sectores reformistas de la Oposi-



Ministro de Hacienda, nando Flores, autor del de racionamiento y representante del MAPU el Gobierno

ción expresan, en cambio intereses de los empresarios pequeños y medianos, que tan ciertas reformas. In antimonopólicas, siempre no se pretenda seguir avdo más allá, hacia el social (en esto se diferencian de sectores centristas del Go no, que consideran las r mas profundas sólo como etapa intermedia para avda el socialismo y no desean darse sólo en esa etapa). Oposición reformista se ex sa principalmente a través un sector del PDC y no r silta derribar al Gobierno conseguir sus fines, sino requiere solamente pon trabas que le impidan apl una política capaz de amena la subsistencia del capitali (Véase el Programa del M puntos 64-65).

9. La crisis de octubre se cuba, precisamente, en esa tuación previa de fortalecim to de la burguesía y debili del Gobierno y del pueblo. cha crisis es producto, en mer término, del avance a monopólico logrado en dos a de Gobierno UP, avance que lo suficientemente grande co para que el sector reaccion de la Oposición (que expresa intereses de la burguesía no pólica), se oriente con decis cada vez mayor a buscar el rribamiento del Gobierno. Y segundo término, la crisis re ta del debilitamiento crecie del Gobierno y del aflia. miento progresivo del blo opositor en torno a su p reaccionario. Son éstas, pu las premisas sobre las que asienta el fallido intento re cionario de derribar al Gobí no mediante el paro patron de octubre.

10. Octubre es un momen táctico de cristalización y p fundización de las tendencias que han venido señalándose los tres periodos analizados. debilidad de Gobierno y de UP se ponen de manifiesto. Oposición se presenta unida despliega al máximo sus fu zas. Sin embargo, dos elem los se incorporan en for va al CENTRO del es INVESTIGACIÓN Y

Popular al Desnudo

De la primera página)

sea centrada se expresa Vuskovic del nomia y la al Ministerio

e de La Cu- 72) marca así viraje del Go- raciones de cen- con ello un El viraje se ipalmente, en

de frenar o a y moviliz- que tienden lébil y buro- n de la UP Asamblea del da).

de alzas de llas y Matus, ocrático fue MAPU en su política, úni- de las mas, de los pro- a las leyes s organismos stado, en lu- el control producción y

POLITICA MPEORA ON

ítica que co- el Gobierno to Uena las ncias: erado proce- yo ritmo su- de los peort- do gobierno

s económica, a aún las re- extranjera y abastecmien-

ssas en cre- con el apa- el Gobierno eno el n- y descom-

do ante los ores medios untos débil- de la UP; situación ierno y fa- sdes de ac- ta.

REMIAL

te, la Opo- onstituir un rección, es- empresarial, men en la reaccionario omá en el ntras a ni- tracturando niento gre- un amplio queña bur-

reacclon- ón los lo- strás con el Gobierno piran a de- timonopóli- s intereses monopóli- ca y desan prin- de Patria Laq secto- e la Oposi-



Ministro de Hacienda, Fernando Flores, autor del plan de racionamiento y único representante del MAPU en el Gobierno

ción expresan, en cambio, los intereses de los empresarios pequeños y medianos, que aceptan ciertas reformas, incluso antimonopólicas, siempre que no se pretenda seguir avanzando más allá, hacia el socialismo (en esto se diferencian de los sectores centristas del Gobierno, que consideran las reformas profundas sólo como una etapa intermedia para avanzar al socialismo y no desean quedarse sólo en esa etapa). La Oposición reformista se expresa principalmente a través de un sector del PDC y no necesita derribar al Gobierno para conseguir sus fines, sino que requiere solamente ponerle trabas que le impidan aplicar una política capaz de amenazar la subsistencia del capitalismo (Véase el Programa del Mapu, puntos 84-85).

9. La crisis de octubre se incubaba, precisamente, en esa situación previa de fortalecimiento de la burguesía y debilidad del Gobierno y del pueblo. Dicha crisis es producto, en primer término, del avance antimonopólico logrado en dos años de Gobierno U., avance que es lo suficientemente grande como para que el sector reaccionario de la Oposición (que expresa los intereses de la burguesía monopólica), se oriente con decisión cada vez mayor a buscar el derribo del Gobierno. Y en segundo término, la crisis resulta del debilitamiento creciente del Gobierno y del afloramiento progresivo del bloque opositor en torno a su polo reaccionario. Son éstas, pues, las premisas sobre las que se asienta el fallido intento revolucionario de derribar al Gobierno mediante el paro patronal de octubre.

10. Octubre es un momento táctico de cristalización y profundización de las tendencias que han venido señalándose en los tres periodos analizados. La debilidad del Gobierno y de la UP se ponen de manifiesto. La Oposición se presenta unida y despliega al máximo sus fuerzas. Sin embargo, dos elementos se incorporan en forma nueva al primer plano del esce-

nario político, y ello altera totalmente el cuadro, impidiendo que el Gobierno sea derribado. Estos dos elementos son, por un lado, un movimiento de masas cuantitativa y cualitativamente superior que desborda los habituales límites de la capacidad partidaria, y, por otro lado, unas Fuerzas Armadas que reaccionan de manera distinta a la que esperaba la Oposición reaccionaria. Estos dos elementos habían estado presentes en las fases anteriores, pero no habían adquirido la dimensión que desde entonces en adelante comenzaron a tener.

11. En efecto, octubre muestra elocuentemente, en primer término, la enorme potencialidad revolucionaria, no ya del Gobierno o de la UP, sino de la clase obrera y de las masas populares en cuanto tales. Las masas exhiben una iniciativa, decisión, disciplina y capacidad orgánica nunca vistas anteriormente en el país. Un poder popular de masas organizado, disciplinado y consciente comienza a florecer por todos lados y ello impide la paralización total de la economía y los desbordes incontrolados que suponía el plan sedicioso de la Derecha. La capacidad de las masas es así el factor decisivo que desbarata el paro patronal de octubre y que vuelve el respaldo de las Fuerzas Armadas en favor del Gobierno.

Las FF. AA. intervienen para mantener y restablecer el orden. Pero el orden era roto por la Oposición, no por el Gobierno ni por las masas populares.

12. Sin embargo, no es sólo la fortaleza de la movilización organizada de las masas lo que condiciona el comportamiento de las FF. AA. en octubre. Estaba además el hecho de que estas FF. AA. que aceptaban colaborar con el Gobierno de Allende en una situación de emergencia tan crítica como aquella, no eran las FF. AA. que la Derecha reaccionaria se veía imaginando. Un cambio se había operado en ellas desde la segunda mitad de la década de 1960, y en especial desde el Tacnazo de 1969. Había surgido, como centro de una nueva concepción de la seguridad nacional, la voluntad de una participación activa de las FF. AA. en el desarrollo económico, social y político de la nación; voluntad que se había fortalecido, perfeccionada en el Alto Mando, durante el transcurso del Gobierno de Allende y a raíz de su existencia. La concepción de seguridad nacional de las FF. AA. resultaba contradictoria con los intereses y con la acción concreta, en esa coyuntura, del sector reaccionario de la Oposición, aunque no con las aspiraciones de los sectores reformistas. Así, pues, a pesar de la hegemonía reaccionaria en el bloque de Oposición, las condiciones objetivas en las FF. AA. favorecían la perspectiva de su polo reformista, y no las del polo reaccionario.

13. La solución a la crisis de octubre pudo ser por eso una fórmula de transacción. La ofensiva reaccionaria fue derrotada; pero ello no significó un triunfo proletario y revolucionario, sino un nuevo triunfo de la línea centrada al interior de la Unidad Popular. Producto de la

cual fue la incorporación de las FF. AA. como talés al Gabinete, y con ello al Gobierno; hecho que en sí mismo implica un nuevo viraje del Gobierno hacia posiciones de centro y un nuevo debilitamiento de sus potencialidades revolucionarias (3).

B.—Después de la crisis de octubre.—

14. La constitución del gabinete cívico-militar señala así el inicio de un cuarto periodo en la historia del Gobierno de Allende. Este periodo, en el que todavía nos movemos, tiene tres rasgos fundamentales que se hallan en la base de todos los fenómenos de los últimos meses:

a) el agravamiento de la crisis económica, tanto en su aspecto interno (desabastecimiento) como externo (falta de divisas), pero sin que se llegue todavía a un punto de ruptura;

b) la presencia importante, aunque no predominante, de las FF. AA. al interior de la conducción política del Gobierno y c) la lucha electoral como marco general y principal del combate político.

15. Las causas que motivaron la crisis de octubre no han desaparecido. Por el contrario, en lo que se refiere al debilitamiento político de la UP y al fortalecimiento de la oposición, la situación aparece ahora tan, lo o más favorable que en octubre para los sectores reaccionarios, que siguen apareciendo, en los métodos y en el estilo de acción, a la cabeza de la Confederación de Derecha (CODE). Ello se debe, por un lado, al endurecimiento de la lucha política provocado por la cercanía de las elecciones de marzo, y por otro lado, al fracaso de la política económica Millas-Matus, con su secuela de inflación desmesurada, mercado negro, colas y desabastecimiento. Al mismo tiempo, los compromisos de la transacción que originó al nuevo gabinete, llevan a

(3) Véase el punto 63, del Programa del MAPU.

la devolución de algunas empresas requisadas en octubre, y al desmantelamiento progresivo de la organización de masas surgida al calor de la crisis. Esta se ahoga poco a poco entre noviembre y diciembre, sofocada por el abrazo mortal del aparato burocrático fortalecido del Estado burgués. A pesar de todo ello, una nueva ofensiva reaccionaria del tipo de la de octubre, resulta objetivamente imposible. El obstáculo esencial lo constituyen, en este respecto, las FF. AA., y su presencia importante en el Gobierno.

16. En efecto, octubre fue para el sector reaccionario de la oposición, la más clara evidencia de algo que había comenzado a vislumbrar en agosto (con la salida del general Canales del Ejército), pero de lo cual aún no termina de convencerse. A saber, que su esperanza de encontrar en la alta oficialidad de las FF. AA. aquel "hombre del destino" —al decir de Orlando Sáenz— que desentene la espada en defensa de sus monopólicos intereses, no pasa de ser, precisamente, nada más que eso: una esperanza, y

hasta una ilusión peligrosa. La concepción de seguridad nacional que ha desarrollado el Alto Mando de las FF. AA., con su carácter de participacionista en el desarrollo integral del país, se ha consolidado firmemente durante los dos años de Gobierno UP y sobre todo en el último periodo. Debido a ello, si hay o había diferencias en el interior de la alta oficialidad que pudiesen ser explotadas por la derecha, esas diferencias no son entre "golpistas" y "golpistas", sino entre distintas maneras de entender el carácter, velocidad y forma de la participación de las FF. AA. en el desarrollo nacional. Ese y, por otro, era el contenido de las discrepancias entre Canales y el resto del Alto Mando. La derecha reaccionaria sólo vino a comprenderlo con claridad en octubre, y los editoriales "El Mercurio" son la mejor prueba de ello.

17. Además, desde octubre de febrero, han ocurrido algunos cambios en el interior de las FF. AA., que dificultan aún más la acción de los sectores reaccionarios. Por una parte, el fortalecimiento del control que el Alto Mando tiene sobre las FF. AA., es decir, de la cohesión de la alta oficialidad en torno a su actual jefatura. Por otro lado, la participación de ese mismo Alto Mando en el gabinete de Allende y en el aparato económico del Gobierno.

18.— Las FF. AA. son una fuerza de centro. Su concepción de la seguridad nacional implica mantener la institucionalidad vigente y la unidad de la nación. Evitar cualquier crisis grave que amenace dividir al país en bandos irreconciliables, afectando con ello la unidad interna de las FF. AA., las perspectivas de desarrollo económico, o poniendo en peligro los intereses de la defensa del país ante una agresión extranjera (agresión que se vislumbra como una no muy lejana amenaza, de parte del régimen expansionista brasileño o su brazo boliviano). Por eso las Fuerzas Armadas están en contra de cualquier minoría "extremista" (de derecha o de izquierda) que pretenda provocar un vuelco radical, sea en un sentido reaccionario, sea en uno revolucionario. Con mayor razón las FF. AA. se juegan por enteras por evitar y prevenir cualquier situación que pudiese desembocar en una guerra civil. Estando en el Gobierno, las FF. AA. tienen los instrumentos que les permiten actuar en su perspectiva, por eso su presencia resulta un obstáculo para los sectores reaccionarios de la Oposición que quisieran producir un conducente a la guerra civil. Pero, por lo mismo, en la medida en que la acción de los sectores proletarios y revolucionarios amenace la unidad nacional, y la estabilidad institucional del país, las FF. AA. también estarán en su contra.

19.— Si descontamos a la izquierda, que se niega a resignarse ante la evidencia de estos hechos, y que busca desesperadamente un imposible derribo inmediato del Gobierno, el sector reaccionario más cuerdo y más sensato, pues, a partir de los resultados

octubre, su orientación. "El Mercurio" es el mejor exponente de su nueva táctica. Entiende que la actitud de las FF. AA. hace, de cualquier intento poner fin violentamente y a corto plazo al Gobierno, "una tina sin destino". Es por eso que ante la impaciente agitación de la pequeña burguesía nacional, y ante la perspectiva de nuevos "paros de los obreros" opositores para enero y febrero, "El Mercurio" recomienda calma, recomienda dejarse arrastrar a un nuevo "octubre". En efecto, un nuevo paro general indefinido de patrones sería para la Derecha reaccionaria meterse en callejón sin salida, porque en octubre tal paro no pudo conducir al derribo del Gobierno, menos podría conseguirlo en enero o febrero, con las FF. AA. en el Gabinete y una elección por delante. Breves, esa acción sólo podría beneficiar a la Unidad Popular que obtendría de allí un fortalecimiento político coyuntural, como ocurrió también en octubre. Esto último, lo entendió también el sector reformista de la oposición, que además está por derribar al Gobierno. De allí que sea toda la posición la que, entre octubre y marzo, oriente su acción hacia un objetivo táctico electoral. La elección parlamentaria convierte así, para la oposición, en el campo principal de batalla, lo que explica y da significado a sus otras acciones durante el período.

20.— Sin embargo, los objetivos estratégicos de ambos sectores de la oposición permanecen plenamente válidos. El sector reaccionario, que busca posibilitar la acción antimonopólica del Gobierno, sabe que sigue pasando por las FF. AA. aunque comienza a vislumbrar que no del mismo modo que creía antes. El sector reformista, que busca empantanar la acción del Gobierno extendiéndole todo contenido social y revolucionario, toda perspectiva anticapitalista, encuentra en las FF. AA. un punto de apoyo fundamental. La Derecha reaccionaria del PNC busca agudizar las contradicciones entre las FF. AA. y los partidos de la UP, con una doble intención; ya sea una derribo del conjunto de las FF. AA. que las lleve primero a derribarse del Gobierno y después a actuar en su contra; ya sea la creación de contradicciones en el interior de las FF. AA. capaces de dar frutos a mediano plazo. La oposición reformista del PDC, en cambio, había pedido, desde antes de octubre, la incorporación de los militares al Gabinete —co-garantía de estabilidad del sector burgués del Estado y caminos abiertos para un nuevo desarrollo capitalista— para fortalecer esa garantía, lograda parcialmente, y resaca un mayor peso de las FF. AA., en las decisiones; que las FF. AA. se conviertan en el principal redomante partido del Gobierno.

21.— La oposición aprovecha a conseguir sus fines —que ya hemos dicho no son idénticos

para todos sus sectores— la vulnerable posición política en que se ha colocado el alto mando al ingresar al Gabinete.

Destaca, por un lado, la contradicción entre los intereses del desarrollo económico que requiere la seguridad nacional, y la acción de la UP, que ha desquiciado la economía capitalista sin ser capaz de montar tampoco una economía distinta. Argumenta, por otro lado, en el sentido de las trabas que los partidos de la UP imponen a la acción de los Ministerios militares. Reclama que los Ministros uniformados no cumplen con efectividad su papel de "garantía", porque no se imponen con suficiente fuerza a los partidos de la UP. En este juego, los métodos que toda la oposición utiliza llegan a confundirse para todos sus sectores, a pesar de las perspectivas distintas. Además, la propia pugna electoral entre la DC y el PN, pugna en que el más duro sale ganando, obliga incluso a los grupos más reformistas a insinuar la renuncia de los Ministros militares. El episodio más destacado al respecto es el de las críticas de Fuentealba a Prats: la presión de los gremios pequeño-burgueses, que culpan a los Ministros militares de no garantizar el cumplimiento de los acuerdos de octubre obliga al PDC a criticar duramente a esos Ministros, si no quiere perder votos frente al PN. Pero a poco andar Fuentealba debe desdiseñarse y mostrar sus coincidencias con Prats. La insinuación de la renuncia de los Ministros uniformados se convierte más bien en una presión sobre el Gobierno para que les entregue más autoridad y poder, antes de que en un deseo real de que se vayan.

22.— Por todo esto la acción de la oposición frente a la presencia militar en el Gobierno se desenvuelve en forma contradictoria. Por un lado, el predominio del sector reaccionario en la CODE y los efectos endurecedores de la lucha electoral hacen que en el estudio de la acción los sectores reformistas sean clara y totalmente subordinados, siendo arrastrados por los grupos más reaccionados a una crítica desembocada a los Ministros de las Fuerzas Armadas. Pero, por otro lado, el predominio de los sectores centristas dentro de la UP y del Gobierno, y el efecto desmovilizador causado por la propia presencia militar en el Gabinete, hacen que las contradicciones entre la UP y las Fuerzas Armadas se minimicen, con lo cual las presiones de la oposición sobre las Fuerzas Armadas no tienen por resultado el objetivo buscado por los sectores reaccionarios (salida de las Fuerzas Armadas del Gobierno), sino todo lo contrario: el fortalecimiento del poder de las Fuerzas Armadas dentro del Gobierno (objetivo del sector reformista). Esto puede verse con particular claridad en la sucesión de hechos que comienzan con el discurso de Flores y termina con el control de las Fuerzas Armadas sobre el aparato de distribución (ver el punto 30).

23.— Si para la oposición la batalla se centra fundamentalmente en ganar por amplio

margen las elecciones, para la UP hay otra preocupación que se suma y se confunde con la electoral: el problema económico. Este problema tiene dos caras. La externa, del agotamiento de la disponibilidad de moneda extranjera, de la reducción de la capacidad de importar, y la interna, de la inflación, del mercado negro y el abastecimiento. Aparentemente, la cara externa depende más de los efectos del avance antimperialista del Gobierno, y la cara interna de la política económica. Pero en realidad ambas caras están íntimamente ligadas, ya que la crítica situación de las divisas se debe en gran medida al aumento de las importaciones causado por la política económica interna.

24.— La existencia de divisas habría llegado a cero el 3 de enero si no hubiese sido por el viaje al extranjero de Allende, realizado en noviembre. Ese viaje, si bien desde un punto de vista diplomático, fue un éxito impactante, desde el punto de vista de conseguir ayuda financiera fue un fracaso relativo. Sin embargo, los préstamos obtenidos de la URSS, la RDA y otros países de Europa Oriental permiten por lo menos mantener a flote el barco de la economía chilena siquiera hasta fines de abril. Para esa fecha, si no se ha encontrado una solución, nuestro país no podrá pagar ni las deudas contraídas ni todas las importaciones de productos que necesita para el consumo y la producción. Lo crítico de la situación urge a los partidos de la UP a buscar una salida antes de fines de abril, y es allí donde se manifiestan, una vez más, las contradicciones que han ido agudizándose, al interior de la UP. La mayoría de los partidos de Gobierno sólo alinan a dilatar una ruptura con los Estados Unidos, buscando un respiro económico a través de algún procedimiento que mejore las relaciones en breve plazo. Surgen así las conversaciones con los norteamericanos en torno al tratado de 1914 como posible vía de un entendimiento que si fructifica, más allá de los deseos de quienes en Chile la propician, podría conducir a una dependencia negociada al estilo peruano (4), es decir, a una claudicación en los objetivos antimperialistas del programa UP. El MAPU, en cambio, impulsa la ruptura con los Estados Unidos como única vía de solución al problema de divisas, consecuente con una perspectiva revolucionaria (5). La definición del asunto está pendiente. La segunda rueda de conversaciones con los yanquis, que debía comenzar en enero, se posterga para el 12 de febrero, y finalmente para después de las elecciones de marzo. Conviene notar que si bien aceptando parcialmente algunos planteamientos nuestros (no arbitraje sobre el cobre y exigencia del fin de las represalias económicas yanquis, como requisitos para conversar en torno al tratado de 1914), la mayoría de la UP está en contra de la ruptura, mientras que por el lado norteamericano se demuestra buena disposición para un entendimiento. La verdad es que a los Estados Unidos una ruptura con Chile no les conviene,

porque:

a) De producirse aparecería necesariamente como iniciativa norteamericana;

(4) El Gobierno de la Fuerza Armada Peruana, con el general Velasco Alvarado a la cabeza, emprendió en 1969 una ofensiva contra los intereses del imperialismo norteamericano representado por la IPC (International Petroleum Company) en el petróleo y por varias otras empresas yanquis en la agricultura. Esto llevó las relaciones entre el Perú y los EE. UU. a un punto muy crítico, al borde de la ruptura, al mismo tiempo que proyectó una imagen izquierdista del Gobierno militar y atrajo el respaldo de las masas peruanas y de los pueblos de todo el continente. Sin embargo, las relaciones entre el Perú y los EE. UU. no se rompieron, sino que se encontró un camino de negociación mediante el cual los EE. UU. han realizado nuevas inversiones, al mismo tiempo que se llamó a otros países imperialistas (Japón y Europa occidental) a invertir en Perú con grandes ventajas. Simultáneamente Perú estrechó las relaciones con la URSS y estableció con ésta convenios favorables. Las nuevas relaciones del Perú con los EE. UU. se han llamado de una "dependencia negociada", en que los puntos conflictivos (la IPC especialmente) siguen en suspenso, como tema interminables conversaciones, mientras por otro lado Perú entra en acuerdo con otras empresas yanquis en términos más favorables que los tradicionales.

(5) Véase la plataforma antimperialista de nuestro partido y el discurso del compañero O. Garretón en el teatro Normand.

b) lo cual favorecería políticamente a la UP en el interior y exterior de Chile;

c) obligaría además a las FF. AA. a inclinarse hacia la izquierda, pues no podrían hacer nada para oponerse a la ruptura (ya que debe defender nuestra soberanía) y una vez producida ésta, tendría que comenzar abastecer equipos mil.

tares en la URSS;

d) anularía las perspectivas de una dependencia a otro nivel que, después de la experiencia peruana (que afectó los intereses yanquis en el petróleo y en la agricultura), los EE. UU. están dispuestos a aceptar, pues conviene a sus intereses generales;

e) provocaría un fortalecimiento de la unidad interna de la propia izquierda en torno a la necesidad de profundizar el avance del proceso, el desarrollo de tareas socialistas.

25.— Si la situación de disponibilidad de divisas es crítica y explosiva a partir de abril, lo mismo ocurre con la situación del abastecimiento. Por un lado, se espera para 1973 una disminución de la producción agrícola de 20%, una disminución de la producción industrial del 10 por ciento y un estancamiento de la producción minera. Todo ello referido a 1972. Consiguientemente, también aumentará la cesantía. Sin embargo, el problema crítico no es la producción (ello puede verse del hecho de que en 1971 y 1972 la producción aumentó, y sin embargo la crisis económica se fue agravando). El punto crítico está, en cambio, en la distribución, en el extraordinario aumento de la demanda, que vuelve la distribución de los productos hacia el mercado negro. Desde este punto de vista, los problemas aumentarán a partir de fines de febrero, debido a la concretización de los nuevos reajustes de salarios y los precios agrícolas al productor. El aumento de la demanda no se debe, a su vez, sólo ni principalmente a la redistribución del ingreso (en los últimos meses el ingreso de los trabajadores, en términos reales,

tiende a disminuir debido al disparo de la inflación), sino al aumento de la demanda para inversión en comercio especulativo, y no sólo para consumo inmediato, que proviene de todo el sector de empresarios privados e incluso de los propios trabajadores. Ello se debe, a su vez, a la imposibilidad que han encontrado para imponerse en todos los frentes, ninguna de las líneas económicas antagónicas existentes al interior del Gobierno, y que son expresión de la lucha entre las estrategias centrista y proletaria. Ninguna de ambas líneas se ha impuesto totalmente hasta ahora.

En Lo Curro, la política de Millas obtuvo un triunfo; pero al no darse los otros elementos, no puramente económicos, que la hacían racional (entendimiento con el PDC y control burocrático sobre los trabajadores), su aplicación tuvo por efecto una agudización de la crisis económica, en vez de una solución. En enero, el discurso de Flores marcó el triunfo formal de la política del MAPU, pero los hechos posteriores muestran con claridad que el Gobierno no está dispuesto a llevar a la práctica lo esencial de esa política: el control de masas sobre la distribución y la producción. Mientras tanto, la situación se agrava, y la inflación, que alcanzó un 305% de fines de 1970 a fines de 1972 (en realidad el índice más real es el de los alimentos, que subieron en 426% en esos dos años), puede alcanzar en 1973 cifras imprevistas, volviéndose un fenómeno incontrolable.

Si a ello se suma el desabastecimiento creciente, las colas y el probable aumento de la cesantía, la situación se vuelve altamente explosiva a corto pla-

zo (abril o mayo) y exige de la UP una definición rápida.

26. La solución al problema económico no depende, sin embargo, de una definición técnica. Requiere una opción política. La lucha entre las líneas centrista y proletaria se da hoy día, principalmente, en el terreno del abastecimiento. Es la lucha entre quienes quieren liquidar el mercado negro para volver al "mercado blanco" (o sea al funcionamiento normal de la distribución capitalista), y los que, como el MAPU, piensan que la solución debe buscarse fuera de los marcos del mercado capitalista, sea éste "negro" o "blanco". Pero no se puede "blanquear" el mercado sin una transacción política con la oposición, que altera el comportamiento especulativo de los empresarios privados y cree un clima de "confianza" nueva en el futuro del capitalismo en este país. Ni se puede reemplazar el mercado capitalista sin contar con la fuerza política necesaria para enfrentar la crisis social —e incluso militar— que ello desencadenaría. Contar con esa fuerza política supone, a su vez, estar dispuesto a implementar en todos los terrenos una línea estratégica revolucionaria y socialista.

27. Desde septiembre de 1970 (y antes) hasta la fecha, la UP fue revelando el rostro de una línea política que guió los pasos del Gobierno en cada una de las situaciones decisivas, salvo excepciones escasas. Esa línea, que es la centrista, y que encuentra su expresión más coherente en el PC, se ha ido haciendo cada vez más he-

gemónica al interior del Gobierno, mientras que la proletaria, fortalecida a de masas, ha ido perdiendo posibilidades de acción el Gobierno, el cual se ha limitado, así como instrucción revolucionario. Cualquier ración de fondo de las condiciones actuales de la UP. Gobierno, exige pues necesariamente un cambio de política, un cambio de orientación estratégica dominante, un cambio de hegemonía política dentro de la UP y del Gobierno.

28. Es en el contexto anterior que el MAPU planteó públicamente su política económica a través del discurso de principios de enero, del Ministro Hacienda, compañero. Aplicar la política económica diseñada en ese discurso nombre del Gobierno, fue ba desechar la política económica Millas-Matus seguida a el momento, y reemplazar por otra, cuyo centro es organización de masas y control sobre la economía discurso que leyó el compañero Flores tiene detrás una de supuestos acerca de alianzas de clases, de la acción del Gobierno con las masas, de la construcción del Poder Popular, del carácter las tareas del momento de la revolución chilena mi. Esos supuestos no son e por cierto, que los conten en el programa del MAPU aprobado por su Segundo Congreso. Implican, pues una, tificación de la línea de que se había ido imponi desde el segundo período

(Continúa en la Página

La Unidad Popular

(DE LA PAGINA 23)

mo de Allende y que se afirmó en el tercer año. Por lo tanto, tal discurso podía dejar de ser erado sino como una "ra. un hecho "insólito", o dijo la Derecha, simplemente una "provocación". Era posición que contradecía un proceso anterior y que iba con las tendencias pre- nantes hasta ahora. Por es que la Oposición, advir- ndo con claridad sus impli- ncias revolucionarias, lo ata- furibunda. Por eso es tam- én que el PC, comprendiendo que esa política no correspon- dia a su línea estratégica cen- trista, rechazó también, pron- tamente, los aspectos funda- mentales del discurso.

29. A los largo de los 2 años de Gobierno UP, la lucha de clases se ha ido agudizando, la nación se ha ido polarizando en bandos antagónicos, y las fuerzas de centro lo sea: el reformismo, el centrismo y las

FF. AA.) han sido puestas, a raíz de ello, en una situación de extrema tensión y progresivo debilitamiento. Es así como el polo reformista de izquierda de la Oposición (el tomicismo) ha tenido que ir subordinándose y apagándose ante el avance del freismo. El centrismo, por su parte, se ha ido desnudando ante las masas en todo lo que tiene de freno al proceso revolucionario, sobre todo a partir del tercer periodo del Gobierno. Y las FF. AA., última reserva de las fuerzas de centro, han tenido que colocarse en el medio del escenario, en la incómoda posición de estar constantemente bajo la inspección crítica de los ojos del pueblo, lo que deteriora progresivamente sus defensas de apolitismo y no deliberación.

Al mismo tiempo, sin embargo, los sectores reaccionarios ven obstaculizadas seriamente sus posibilidades de acción au-

lónoma, precisamente debido a la posición de las FF. AA. y al ataque de que han sido objeto sus bases económicas por la acción antimonopólica del Gobierno. Las posiciones revolucionarias y proletarias se han visto fortalecidas, en cambio, tanto desde el punto de vista del afinamiento de su línea política, como desde el ángulo de sus posibilidades de acción a nivel de masas. Su mayor debilidad sigue siendo, sin embargo, la ausencia de un adecuado instrumento partidario, lo cual les impide estar en condiciones de imponer su línea estratégica en el bloque de la UP y en el Gobierno. Es así como, a pesar del agudizamiento del conflicto de clases, las fuerzas del centro conservan todavía la potencia suficiente como para terminar imponiéndose en las situaciones más críticas. Octubre fue una

prueba de ello y los acontecimientos de las últimas semanas dan fe de que sigue siendo así, y de que ello puede continuar aún por bastante tiempo.

30.— El solo hecho de que un Ministro de Estado pudiese pronunciar un discurso como el leído por Flores a nombre del Gobierno, es una manifestación de la fuerza que han ido adquiriendo los sectores revolucionarios y proletarios en el país. Pero la cadena de hechos que siguieron a ese discurso muestran con claridad que los sectores de centro siguen siendo la fuerza predominante, y la que tiende a decidir el curso de los acontecimientos. En este caso, ello ocurrió, concretamente, así:

a) La lectura del discurso, la unánime protesta de toda la Oposición que se supone liderada por su sector reaccionario

(PN);

b) La protesta que se traduce en la huelga de la "revista del popular" a las FF. AA.

c) El com- El com- Oposición re- terior de las pueden acept- rias que se- aplicación de MAPU (clima- tos y agudiz- política, que a- interna de la reaccionan pu- su sector m- presiones de- Marina), prese- cias de los m-

d) Las renu- sin embargo, alejamiento de- Gobierno, sin-



Popular al Desnudo

(DE LA PAGINA 23)

de ello y los acontecimientos de las últimas semanas que sigue siendo así, e él puede continuar bastante tiempo. El solo hecho de que el Estado pudiera emitir un discurso emitido por Flores a nombre del Gobierno, es una muestra de la fuerza que adquiriendo los sectores obreros y proletarios del país. Pero la cada vez que se muestran con claridad los sectores de centro, y la que tiende a ser el curso de los acontecimientos. En este caso, ello concretamente, así: la lectura del discurso, la protesta de toda la nación que se supone liderada por su sector reaccionario

(PN):

b) La protesta opositora se traduce en la amenaza de oponer la "resistencia civil" al "poder popular" y en un llamado a las FF. AA. a definirse frente a la situación;

c) El comportamiento de la Oposición repercute en el interior de las FF. AA., que no pueden aceptar las consecuencias que se visualizan de la aplicación de la política del MAPU (clima de enfrentamientos y agudización de la crisis política, que amenazan la unidad interna de las FF. AA.); éstas reaccionan pues, por el lado de su sector más sensible a las presiones de la Oposición (la Marina), presentando las renuncias de los ministros militares;

d) Las renuncias no tienen, sin embargo, el efecto de un alejamiento de las FF. AA. del Gobierno, sino de una presión

que es este. Los sectores centristas ceden ante esa presión, consiguiéndose así el retiro de las renuncias a cambio de dar garantías a "ese 75 por ciento de la Oposición que está por los cambios" (al decir del general Prat); garantías consistentes, por un lado en un proyecto de coadministración de las empresas intervenidas o requisadas, entre un representante patronal, los trabajadores y el Estado, y por otro lado, en dejar en manos de las FF. AA. el control del sistema de distribución. Es el PC el impulsor fundamental y el encargado de concretar estas garantías;

e) Así pues, a pesar del liderazgo reaccionario, el resultado del comportamiento de la Oposición durante estos sucesos no es la separación de las FF. AA. del Gobierno, sino, paradójicamente, el fortalecimiento del poder de decisión de las FF. AA. dentro del Gobierno,

y una agudización de las contradicciones entre los sectores centrista y proletario de la UP. Objetivos ambos que corresponden al sector reformista.

31. El camino de dar garantías a la oposición no golpista se dibuja pues con fuerza dentro de la UP en las últimas semanas. Ese camino constituye también una vía de solución a la crisis económica y puede ser pues la primera señal de un nuevo viraje al centro del Gobierno, que profundizando el rumbo iniciado en Lo Curro y continuado con el Gabinete cívico-militar, dé paso después de marzo a un reordenamiento del cuadro político capaz de hacer amainar el temporal que parece avecinarse, evitando un enfrentamiento global. Los hechos que configuran un posible preambulo de ese nuevo viraje, son los siguientes:

a) la entrega del aparato de distribución estatal al control militar;

b) el abandono de hecho, por parte del Gobierno, de la esencia de la política económica planteada por el Ministro del MAPU, cuyo discurso es interpretado de acuerdo a un esquema de control burocrático;

c) las instrucciones a Carabineros que paralizan la acción de las JAP y desincentivan la organización de masas;

d) el envío al Parlamento por parte del Ministro Millas de un proyecto sobre el APS que abre la posibilidad de devolución o coadministración de algunas empresas intervenidas o requisadas;

e) el planteamiento por parte del PC de una política de remuneraciones regresiva, que no compensa la disminución real de ingresos sufridos por los trabajadores;

f) la violenta actitud de Allende y del PC frente a la protesta que los hechos anteriores motivan de parte del PS, la IC y el MAPU, actitud que encierra un intento de aislar a los sectores revolucionarios de la UP, tratando de colocarlos fuera del Gobierno, a la vez que una intención de mostrar a la oposición un rostro favorable a un entendimiento.

32. A raíz de la última reunión de jefes de partido con Allende, algunos de los puntos anteriores quedaron en carpeta para una nueva discusión (ley sobre APS, bono compensatorio, implementación de la nueva política económica); pero en los hechos puede decirse que no hay perspectivas de que la política económica planteada por el Ministro del MAPU se implemente en su real significado, mientras que la voluntad de dar garantías a la oposición, no golpista sigue vigente.

C.—Las alternativas más allá de marzo.—

33. Las alternativas para el período posterior a las elecciones de marzo tienen que plantearse, pues, sobre la base de todo este conjunto de antecedentes

oficialidad media e inferior de las FF. AA., que parecen desear una participación más firme, rápida y activa de las FF. AA. en el Gobierno, sobre todo ante la crítica situación económica, incluso el riesgo de provocar conflicto con o al interior de la UP y el Gobierno;

f) la difícil situación de aislamiento en que se hallarían los sectores centristas de la UP y en especial al PC y Allende, si el viraje al centro fuese tan brusco y evidente que produjera un resquebrajamiento dentro de la UP e incluso una dificultad muy grande del PC para justificar este viraje entre sus propias bases.

33. Sin embargo, si bien es cierto que todos los elementos recién indicados constituyen un conjunto de condiciones objetivas que parecen llevar inevitablemente a un punto de ruptura, e incluso a una guerra civil, la verdad es que los partidos y otros actores políticos que se mueven en este proceso, están perfectamente conscientes de ello. Y precisamente porque conocen la urgencia de hacer rápidamente algo, y porque mayoritariamente desean evitar una crisis total, se están desde ya moviendo en esa perspectiva. Hay, pues, otro conjunto de elementos que apuntan a un reordenamiento de centro, y que si logran imponerse en los plazos ya indicados, vuelcan el peso de las probabilidades hacia esta segunda alternativa. Estos elementos que sugieren como más probable una solución negociada, un nuevo viraje del Gobierno hacia posiciones de centro, son los que se analizan en los párrafos siguientes:

36. En primer lugar, que la conflictiva situación económica no parece tener sólo una solución socialista (como la que nosotros impulsamos) o una solución fascista (como la que quiere la ultraderecha), sino que parece tener además una solución de centro. En efecto:

a) en cuanto a las divisas, lo esencial para conseguir nuevos e importantes créditos de los países capitalistas extranjeros es que Chile dé garantías de estabilidad política y económica interna;

b) en las fuerzas predominantes en la UP, así como en los Estados Unidos existe "buena voluntad" para negociar, como ya se explicó, una dependencia a otro nivel, sobre todo aprendiendo de la experiencia peruana, es decir, sin retroceder escandalosamente en lo ya hecho en materia antiperuana, pero sin tampoco seguir avanzando; la definición de esta cuestión tendría que ocurrir en marzo o abril, dando tiempo para "seguir conversando" largamente sobre otras cosas (el cobre);

c) si no fuese posible ni la ruptura ni el entendimiento (a tiempo y salvando la honra con los EE. UU.), es difícil pensar que la URSS no acudiría a salvar a la UP en una situación de extrema emergencia, siempre y cuando el Gobierno diera garantías políticas. CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN del Centro (4):

101

la cuestión tenderá que ocurrir en marzo o abril, dando lugar a un "regulador" para "regulador" en forma de "regulador" sobre otras cosas (el cobre);

c) si no fuera posible ni la ruptura ni el empujamiento (a tiempo y salvando la honra) con los EE. UU., es difícil pensar que la URSS no acudiría a salvar a la UP en una situación de extrema emergencia, siempre y cuando el gobierno diese garantías políticas de estabilidad futura (rectificación política futura).

d) el monto del crédito externo no necesita ser tan alto y para mantener los volúmenes de importaciones actuales puesto que en la medida en que dentro de Chile haya un crecimiento político de centenas de millones bajan considerablemente hasta límites cercanos a los existentes en 1971. Por ejemplo;

e) en resumen, el problema económico central no es el "la ayuda" externa, sino el "la política económica que el Gobierno siga internamente", que, en primer lugar, la de las reservas de moneda extranjera se debe principalmente al aumento de las importaciones y este a su vez al aumento de la demanda (o al "desabastecimiento"), y al "desabastecimiento" que, cuando se produce, se elimina el principal mecanismo para conseguir préstamos externos;

f) Ahora bien, como antes se explicó, el aumento de la demanda no se debe sólo ni principalmente al aumento del precio, sino propiamente tal a raíz de la redistribución del ingreso entre 1970 y fines de 1972, en promedio sólo 23 por ciento respecto al índice de precios pero no aumentaron, sino que incluso disminuyeron, respecto al precio de los alimentos, al que ese aumento extraordinario de la demanda se debe al aumento de los stocks del comercio "negro", o sea, al comportamiento especulativo de empresarios privados (grandes medianos y pequeños), que vienen sus ganancias ganando en comercio, y al efecto del tal que esto tiene incluso el comportamiento de sectores asalariados, que también comienzan a "comerciar" en mercado negro;

(6) El MAPU sostiene que la ruptura con los Estados Unidos favorece las posibilidades de conseguir ayuda financiera de la URSS (p. el hecho político interno, así que ello crea, al menos, una ruptura política interna). (Continúa en la página 26)

La Unidad Popular al

(DE LA PAGINA 24)

mo tiempo que abre nuevas perspectivas revolucionarias a la acción del Gobierno. Sin embargo, y aunque desde otra perspectiva, una situación de extremo crítica para el Gobierno UP por causa del problema de divisas, también movería a la URSS a ayudar financieramente a Chile, si eso pudiese salvar la situación, ya que un fracaso de la experiencia UP es también un hecho internacional que afecta las posiciones de la política soviética. La diferencia con el primer caso es que "salvar la situación" implica, en estas condiciones, asegurar la estabilidad futura sin agravar los conflictos, cosa que requiere un viraje al centro.

g) Es posible, pues, dentro de los marcos capitalistas, disminuir la demanda sin disminuir el consumo actual de los trabajadores, e incluso sin disminuir drásticamente sus ingresos, a condición de que se dé garantías políticas suficientes a los empresarios privados para que éstos inviertan en medios de producción (desarrollo capitalista de sus empresas) y no en comercio especulativo.

h) Lo anterior no puede, sin embargo, hacerse bruscamente, y lo cual en el breve plazo sería necesario implementar las medidas complementarias, no pueden ser cierto control estatal de la distribución (interpretación tecnocrática-burocrática del discurso de Flores), modificaciones drásticas de precios, reajustes inferiores al límite de precios, e incluso una política monetaria, medidas todas que pueden ser aceptadas sólo por los trabajadores cuando por los empresarios, siempre que haya convicción de la estabilidad futura, y esta última se logra dando garantías políticas a los empresarios priva-

i) El costo económico y político en el corto plazo que la rectificación de centro pudiese significar para la inmensa mayoría de los empresarios privados es menor que la que tendrían que pagar con una guerra civil, y a largo plazo las ventajas son por lo menos las mismas.

37.— Las condiciones técnicas de una salida económica de centro a la crisis son difíciles.

Sin embargo, aún cuando no fuese posible implementar adecuadamente una salida económica de centro, lo esencial es que los sectores políticamente más fuertes del país están por encontrarla (7). En primerísimo lugar las Fuerzas Armadas, que son las más interesadas en evitar una guerra civil a toda costa, se dan cuenta perfectamente bien de la situación, y desde ya se mueven en la perspectiva del reordenamiento, que además coincide con su voluntad participacionista, pues saben que en ese "nuevo orden", ellas serían la pieza fundamental. Su presencia en el Gobierno (que se inició en octubre), les permite además un gran margen de maniobra para controlar la situación. Se han incorporado a las empresas distribuidoras, controlan a través de Carabineros, en las poblaciones y barrios, la entrega de productos, establecerán una vigilancia militar del país en torno a la fecha de las elecciones, presionan diplomáticamente en el Gabinete para dar garantías pronto al "75 por ciento de la oposición que está por los cambios", obtienen desde ya algunos éxitos (anuncio de la Ley Millas), convierten sin problemas con moros y cristianos, con la oposición y con la UP. Además, están preparadas para reprimir violentamente cualquier intento de quebrar la normalidad institucional, venga del sector golpista de la derecha, venga de la izquierda.

38. En la Oposición, el período octubre-marzo ha consolidado

las tendencias que se venían manifestando desde 1971. En efecto, la acción del Gobierno, durante estos dos años, ha producido profundos cambios en el interior de la burguesía. El sector expropiado de la burguesía (antiguos monopolistas y latifundistas) ha cambiado objetivamente su situación de clase y no puede aspirar, racionalmente a volver al pasado, sino a construir a partir de las nuevas bases gestadas por la acción de la UP, una perspectiva compatible con su vocación monopolística. Octubre fue en este

(7) El factor más importante no es aquí el de las condiciones objetivas, sino el hecho de que los sujetos políticos principales tienen la decidida voluntad de buscar una "solución" de centro. Un ejemplo de una situación semejante es lo ocurrido con la política económica Millas-Matus. Esa política no tenía condiciones objetivas para realizarse; sin embargo, a pesar de ello, los sectores de centro insistieron en su aplicación y el viraje al centro que comenzó en Lo Curro, se produjo.

sentido una advertencia eloocuente para quienes aún no se habían dado cuenta de ello. Las viejas contradicciones en el seno de la burguesía (latifundistas — industriales, monopolísticos — no monopolísticos, empresas imperialistas tradicionales-burguesas chilenas) han sido prácticamente borradas por la actividad de un agente exterior a la burguesía: el Gobierno UP. Todo ello ha permitido que cristalice la unificación política expresada en la CODE, pero más profundamente, significa que la distancia entre "reformistas" y "reaccionarios" tiende a acortarse y que ambos extremos tienden a subordinarse a un eje político común que no es ni el reformis-

mo tomicista ni el golpismo nacional, sino que un punto intermedio: el freismo.

39. En este proceso de unificación como clase de la burguesía, y de unificación política de la Oposición, la crisis de octubre marca un hito fundamental, porque es a partir de allí que el sector reaccionario comprende que "volver atrás" es imposible. Sus elementos más lúcidos entienden que una acción autónoma suya, es decir, el intento de derribar al Gobierno por iniciativa propia (movilizando las fuerzas reaccionarias) sólo consigue poner a las FF.AA. en contra suya, porque éstas están por impedir las acciones extremistas. Si en marzo, por ejemplo, paralizaran al país para intentar derrocar al Gobierno, las FF.AA. no los acompañarían al menos no su Alto Mando, y la posibilidad de una división de las FF.AA. sólo existiría si simultáneamente los sectores de izquierda realizan acciones de "desorden". Es decir, las FF.AA. son colocadas en situación crítica sólo si desde ambos extremos a la vez (izquierda y derecha) se cuestiona al Gobierno (eso podría ocurrir, ya se dijo, al llegar a un punto insostenible e incontrolable la situación económica), pero no por iniciativa sólo de la Derecha. Al revés, el golpismo puro derechista le hace el juego a la UP, porque empuja a las FF.AA. hacia la UP. Y si los sectores golpistas esperasen extremar los problemas hasta llegar al caos económico total y a la guerra civil, no pueden asegurar que en esas condiciones salgan triunfantes, ni a qué costo, y lo que es seguro es que no podrían recuperar los fondos o fábricas ya perdidos; por eso, y existiendo otra alternativa, la unificación de la Oposición no puede producirse, a partir de octubre, en torno a posiciones golpistas. La unidad en torno al golpismo fracasó estuendosa-

mente, precisamente con el gabinete cívico-militar otra alternativa al proscrito. El carácter de centro de las FF.AA. pues que nada impide la reacción golpista.

40.— Hoy día la Oposición está unida. No en torno a una alternativa (la izquierda, el PDC, coyunturalmente aceptada). Pero tampoco a su polo más lejano (el PDC y golpista como polo más lejano en el PN). Sin embargo, la unión es el fruto de una medida que se acentúa en marzo, en la medida en que el PDC le gane al PN. Pero es lo más probable que la medida en que se aleja a Jarpa, con lo que es casi seguro que para la Oposición el derribamiento violento hoy día no es la medida política más indispensable ni la más políticamente paralizante de su proyecto. La alternativa política de la Oposición puede producirse en torno a la UP, y que se exprime directamente en torno a la UP, es alguna "formación" talismán de Estado, como el Estado, en que el Estado, siendo como ahora un empresario, y en las FF.AA. y algún mecanismo de control de la organización, no pueden estar mientras que la del imperialismo a un nivel que no bre ni el hierro, tipo de empresa manufactor industrial manufactor para implementar proyecto, no es el derribar a Allende, darle un viraje al centro, que es lo que se necesita para crear condiciones a la posterioridad de una alternativa cuando el desprecio de la UP por el PDC y el Gobierno, y la guerra civil

41.— En efecto, los sectores "legalistas" (extrema derecha) han sido derrotados por el PDC (extrema izquierda) extendiendo a mediano plazo la continuidad de forma de capitalismo de Estado, que tiene como resultado el siguiente:



Popular al Desnudo

(DE LA PAGINA 24)

el golpismo na- un punto inter- o.

roceso de unifi- e de la burgue- ción política de crisis de octubre andamental, por- de allí que el ario comprende is" es imposible. más lúcidos en- acción autónor- ir, el intento de ierno por inicia- lizando las fuer- s) sólo consigue .AA. en contra estas están por ciones extremi- zo, por ejemplo, país para inter- Gobierno, las FF. acompañarían al lto Mando, y la una división de o existiría si si- los sectores de in acciones de de cr. las FF. das en uación desde los ex- (izquierda y de- ona al Gobierno rrrir, ya se dijo, punto insosteni- ble la situación o no por inicia- Derecha. Al re- puro derechos- juego a la UP, a las FF.AA. al los sectores resen "extremc hasta llegar al total y a la gue- pueden asegurar ndiciones salgan a qué costo, y lo es que no po- r los fondos o didos; por eso, y alternativa, la la Oposición no se, a partir de rno a posiciones unidad en torno caso estruendosa-

mente, precisamente en octubre, y el gabinete civico-militar abrió otra alternativa al proyecto opo- sitor. El carácter de fuerza de centro de las FF.AA. impide pues que pueda imponerse la rección golpista.

40.— Hoy día la Oposición está unida. No en to no a u puo más reformista (la izquierda del PDC, coyunturalmente muy debilitada). Pero tampoco en torno a su polo más reaccionario y golpista (como puede ser Jarpa en el PN). Sino que su eje de unión es el freismo, cues- tión que se acentúa después de marzo, en la medida en que el PDC le gane al PN en votación, que es lo más probable, y en la medida en que Frei gane lejos a Jarpa, como también es casi seguro que ocurrirá. Y para la Oposición freista el derri- bamiento violento de Allende hoy día no es la condición indis- pensable ni la más deseable políticamente para la realiza- ción de su proyecto. En efecto, la alternativa positiva que la Oposición puede presentar a la UP, y que se expresa más nítida- mente en torno al eje freista, es alguna forma de capita- lismo de Estado de nuevo tipo, en que "el Estado sigue siendo como ahora el principal empresario, y en que las FF. AA. y algún mecanismo de con- trol de la organización de mas- as no pueden estar ausentes, mientras que la dependencia del imperialismo se establece a un nivel que no es ya el co- bre ni el hierro, sino algún tipo de empresa mixta del sector industrial manufacturero. Y para implementar ese tipo de proyecto, no es necesario derri- bar a Allende. Basta imponerle un viraje al centro suficien- temente importante como para crear condiciones favora- bles a la posterior implantación de una alternativa derechista, cuando el desprestigio y deterio- rio de la UP permitan reempla- zar al Gobierno sin necesi- dad de guerra civil.

41.— En efecto, desde los sectores "legalistas" del PN (extrema derecha) hasta el propio PC (extrema izquierda), pare- ciera extenderse, como proyec- to a mediano plazo, una gama continua de formas diversas de capitalismo de Estado de nuevo tipo, que tienen en común lo siguiente:

a) una presencia decisiva de las FF. AA., desde las formas

represivas de derecha, hasta las formas progresistas de izquierda;

b) una reforma institucional del Estado burgués, que dé representación parlamentaria a las organizaciones gremiales, desde el Parlamento corporati- vo de corte fascista del PN, hasta la Cámara de Trabajado- res de Joan Garcés y Allende;

c) un mecanismo amortigua- dor de las luchas reivindicati- vas y políticas de los trabaja- dores, desde la empresa intel- grada del PN hasta la "partici- pación" estilo PC, pasando por la "empresa de trabajadores" de la izquierda DC y por la "coadministración" de Prats;

d) un cambio en la forma de la dependencia.

Entre esos límites, es posible desplazarse hacia la derecha o hacia la izquierda, dentro de una gama continua de posibili- dades, siempre y cuando quien se desplace no esté comprometi- do con ningún extremo, es decir, siempre y cuando el eje del Gobierno sean las FF. AA. De allí que, sobre la base de un Gobierno centrado en las FF. AA. es posible aceptar, para la Oposición freista, una forma de convivencia "democrá- tica" con el Gobierno de Allen- de.

42.— Las bases de un reorde- namiento después de marzo, que consolide una estabilidad de centro a través de un nuevo viraje del Gobierno, serían pues las siguientes:

a) garantías políticas al PDC en orden a: 1.º asegurar un desarrollo capitalista estable e indefinido de la empresa priva- da subsistente (estatuto para el área privada); 2.º consolidar lo avanzado en el agro y APS ("completar" la reforma agraria y el APS), 3.º asegurar el carácter capitalista del APS (o sea, del Estado como empre- sario (y del sector reformado en el campo, y 4.º buscar una dependencia negociada con los EE. UU. y u otros países impe- rialistas (Europa, Japón);

b) como ni a la Oposición ni a la UP les conviene que nin- gún sector de Oposición entre al Gobierno, esas garantías ten- drán que ser avaladas, dentro del Gobierno, por un poder aun mayor de las FF. AA. y quizás por la constitución de un gabinete con "personalida- des" técnicas;

c) medidas de emergencia pa- ra rectificar rumbos en la pu-

lítica económica, como las ya señaladas en el 36 h:

d) bajo esas condiciones (ga- rantías avaladas por un predomi- nio de las FF. AA. y "perso- nalidades" dentro del Gobier- no), el freismo haría una opu- sición "democrática", dispuesta a esperar las elecciones de 1976;

43.— El esquema anterior constituiría un viraje del Go- bierno lo suficientemente gran- de como para conseguir una "aceptable" estabilidad de cen- tro. Pero como ese viraje no comienza ahora, sino que em- pezó en octubre, e incluso en Lo Curro, y como sería una su- cesión de hechos cuyo real sig- nificado se trataría además de ocultar, las masas no visualizarían de inmediato el cambio trascendental ocurrido. Es sólo andando el tiempo que sufri- rían sus efectos y se agudizarían las contradicciones. En el corto plazo su situación podría incluso mejorar. De allí que es difícil que el viraje pueda sig- nificar una ruptura importante, un quiebre total de la UP, como para quitar a ésta legítimi- dad ante las masas. Por eso, es muy difícil que el PC y Allende quedaran aislados, mientras que todos los sectores centristas de la UP estarían de acuer- do con un "reordenamiento" que no es incompatible con su perspectiva estratégicas. Sobre todo si ese reordenamiento es indispensable para evitar el caos y la guerra civil.

44.— En suma pues, hay vo- luntad en el PC, en el sector allendista del PS, en las FF. AA. y en los sectores reforma- tas y freistas del PDC, para buscar una salida de dentro, un reordenamiento del cuadro político y económico, capaz de evitar la crisis total y la gue- rra civil. Y esa salida no parece imposible. De allí que, eva- luando toda la situación actual, las tendencias que se vienen dando en dos años de Gobierno, y los acontecimientos de las úl- timas semanas, podemos con- cluir que la alternativa más probable después de las elec- ciones de marzo es un nuevo viraje del Gobierno hacia posi- ciones de dentro, un reordena- miento político de las caracte- rísticas ya indicadas, que pue- de o no llegar a completarse cabalmente.

45.— Sin embargo, es neces- rio tener en cuenta que para lograr ese viraje, ese reordena- miento del cuadro político, y para lograrlo en las condicio- nes más favorables para ella, la Democracia Cristiana puede presionar, a través de movilizaciones de masas, inmediatamente después de las elecciones, en la medida en que el Gobierno aparezca con una votación muy baja. (8). Estas movilizaciones de masas de la DC no tienen

que ser interpretadas entonces, necesariamente, como un inten- to golpista. Pueden ser todo lo contrario. Pero, por otra parte, incluso si el reordenamien- to de dentro tiende a imponer- se —y es lo más probable— no hay que descartar totalmente algún desesperado intento de los grupos de ultraderecha des- pués de las elecciones, en el sentido de tratar de impulsar autónomamente su imposible "solución" puramente golpista; intento que, de ocurrir, se vol- verá, naturalmente, contra sus autores y no haría sino facilit- ar el reordenamiento de cen- tro.

46. Por último, hay que tener presente que si los actores políticos que buscan el reorde- namiento no se mueven con la rapidez que las circunstancias exigen, entonces es posible que no logren adelantarse a los plazos de ruptura de la crisis económica (abril, mayo), y en ese caso, la alternativa de un enfrentamiento agudo capaz de desembocar en una guerra civil, cobra mayor probabilidad. Por otra parte, incluso habién- dose comenzado a implementar un reordenamiento de centro, éste puede, en el camino, no encontrar todas las condiciones que los hacen factible, y pue- de por tanto, fracasar. Y por último, incluso después de ha- berse ya realizado cabalmente el viraje al centro, las contradicciones que ello crea a ni- vel de masas y la capacidad de conducción de éstas que las vanguardias políticas proletarias y revolucionarias han ve- nido desarrollando, hacen que el reordenamiento de centro no pueda lograr condiciones de gran estabilidad, a menos que haga efectivo su potencial carácter represivo. A raíz de esto, un régimen de centro como el que resultaría del reordena- miento, generaría, a más largo plazo, las condiciones de nue- vas situaciones críticas, cuya salida no podría ser ya una nueva negociación. Es por todas estas razones que, a pesar de que la alternativa más pro- bable para después de marzo sea un nuevo viraje del Go- bierno hacia posiciones de cen- tro, el Partido no debe creer que con ello se cancelan las perspectivas de agudo enfrenta- miento que son inherentes, a toda lucha por la conquista del poder. Por el contrario, el Par- tido debe redoblar su prepara- ción para enfrentar condiciones más críticas y no debe olvidar que ello forma parte de su lí- nea estratégica permanente.

(8) Las encuestas más confia- bles hacen nacer el por- centaje de la UP en marzo en

(Continúa en la Página 28)

La Unidad Popular al

(DE LA PAGINA 26)

tre 38 y 43 por ciento para lo do el país.

(9) Ver el punto 33 del Programa del MAPU.

D.— La línea del partido en la actual coyuntura.

47.— Las perspectivas que se abren hacia adelante, y que he-

mos señalado, han hecho que las contradicciones estratégicas en el seno de la UP se manifiesten con mucha crudeza durante las últimas semanas. Ha sido la hegemonía centrista la que ha venido desviando al Gobierno. Desde su tercer y

cuarto periodo, por el camino del viraje. Ha sido, pues, esa hegemonía la que ha ido mellando el filo del Gobierno como instrumento revolucionario.

Y hoy día, los sectores proletarios y revolucionarios de la UP se encuentran ante hechos en gran medida consumados. Sin embargo, ello no significa que el MAPU tenga que cruzarse de brazos, ni que se halle con las manos amarradas. Ni tampoco significa que el Gobierno haya perdido hoy día toda importancia como instrumento revolucionario. Nada de eso.

48.— Simultáneamente con el predominio que han ido adquiriendo las fuerzas de centro dentro del Gobierno las fuerzas proletarias y revolucionarias se han ido fortaleciendo nivel de masas y han ido avan-

zando en la construcción de sus instrumentos organizados. Esto les permite aprovechar la forma las contradicciones del propio viraje al centro del Gobierno va agudizándose creando. Les permite en el cambio de la hegemonía actualmente existente de la UP e irreduciblemente. La consolidación de una estabilidad de corto mismo tiempo que desbarata planes de la minoría reaccionaria, y los intentos de control al Gobierno. Es en todos los aspectos que debe despuntar la acción del partido en la actual coyuntura. Y para recordar que, hoy más que antes, "en las masas más importantes del Gobierno reside la fuerza". (11)

(10) Algunas de estas contradicciones son, por ejemplo, las siguientes:

a) contradicciones entre los sectores reformistas de la oposición, que quieren consolidarse definitivamente una forma de capitalismo de Estado, y los sectores centristas del Gobierno, que si bien quieren consolidarse, pero después de avanzar, no quieren quedarse allí;

b) contradicciones entre las FF. AA., que quieren imponer a toda costa el socialismo y la estabilidad política, y la oposición, que en su conjunto tiene que seguir avanzando, pero pretendiendo reducirlo;

c) contradicciones entre las FF. AA., que quieren imponer a toda

Popular al Desnudo

(PAGINA 26)

sectores proletarios de la UP ante hechos consumados. Sin embargo, esto significa que se cruzan y se hallan contradicciones. Ni tampoco el Gobierno y el instrumento creado de eso.

Se han ido adquiriendo fuerzas de centro y revolución fortaleciendo y han ido avanzando

zando en la construcción de sus instrumentos orgánicos. Esto les permite aprovechar en su forma las contradicciones que el propio viraje al centro del Gobierno va agudizando o creando. Les permite avanzar en el cambio de la hegemonía actualmente existente al interior de la UP e impedir, simultáneamente, la consolidación de una estabilidad de centro, al mismo tiempo que desbarata los planes de la minoría reaccionaria, y los intentos de derribar al Gobierno. Es en todos estos aspectos que debe desplegarse la acción del partido en la actual coyuntura. Y para ello, recordar que, hoy más que nunca antes, "en las masas más que en el Gobierno reside nuestra fuerza". (11)

(10) Algunas de estas contradicciones son, por ejemplo, las siguientes:

a) contradicciones entre los sectores reformistas de la oposición, que quieren consolidar definitivamente una nueva forma de capitalismo de Estado, y los sectores centristas del Gobierno, que si quieren consolidar, es para después seguir avanzando, no para quedarse allí;

b) contradicciones entre las FF. AA., que buscan a toda costa la paz social y la estabilidad política, y la oposición en su conjunto, que tiene que seguir hostigando al Gobierno, pues pretende recuperarlo;

c) contradicciones entre las FF. AA., que están dispuestas a reprimir

a las masas si llega a ser necesario, y el conjunto de la Unidad Popular, incluyendo a sus sectores centristas que necesitan conservar su resultado de masas;

d) contradicciones entre los sectores centristas de la UP, que frenan el avance revolucionario; y las masas, quienes están decididas a seguir avanzando.

e) contradicciones entre la necesidad que el PC tiene de no quedar totalmente con sus aliados, y los conflictos que su línea centrista crea con el MAPU, PS e IC;

f) contradicciones entre las dirigencias políticas centristas y el sentir de sus propias bases.

(11) Rodrigo Ambrosio

49.— Ir avanzando en la creación de las condiciones que permitan cambiar la hegemonía centrista de la UP por otra hegemonía, proletaria y revolucionaria, es algo que puede y debe hacerse desde dentro de la Unidad Popular y del Gobierno. Nuestro objetivo es dar una conducción revolucionaria al conjunto de la clase obrera y del pueblo, nuestro objetivo no podría ser jamás divisionista. No se trata pues de romper abruptamente relaciones con los sectores centristas, sino de aplicar el principio de unidad y lucha para, aprovechando las contradicciones indicadas, ir subordinándolos a nuestra línea. No se trata de abandonar el buque porque comienza a virar hacia un rumbo de centro,

sino que se trata de impedir que ese rumbo se establezca, de retener el timón lo más a la izquierda que podamos, de impedir que el buque se hunda, y de saber también nadar, con o sin buque. Hoy día, abandonar la UP o el Gobierno no serviría sino para aislarnos y debilitarnos, y para favorecer en vez de impedir un viraje aún más pronunciado hacia el centro, puesto que los sectores centristas siguen siendo los más fuertes y quedarían (si nosotros nos vamos), con las manos libres. La línea del partido en esta coyuntura es, pues, la de obstaculizar la consolidación estable de un reordenamiento que perjudica a las masas y debilita al Gobierno; pero hacerlo desde dentro de la Unidad Popular y el Gobierno. El partido no está por favorecer ningún resquebrajamiento de la UP, pero tampoco está por favorecer transacciones y virajes que perjudiquen al pueblo. Estamos porque el conjunto de los partidos del proletariado y de la UP sigan una política auténticamente revolucionaria, y rechazamos enérgicamente las provocaciones de aquellos que quisieran vernos fuera de la UP y del Gobierno.

50. Los sectores proletarios y revolucionarios no son hoy lo suficientemente fuertes todavía como para imponer su hegemonía al interior de la UP y del Gobierno. Pero, ante cada paso de las fuerzas de centro tendiente a implementar el "reordenamiento", nuestra tarea es plantear la alternativa proletaria que, tomando en cuenta la correlación de fuerzas permita ir haciéndole claridad a las masas acerca del carácter y significado de ese reordenamiento, al mismo tiempo que les vaya entregando tareas concretas, factibles de conseguir hoy día, para avanzar en la perspectiva nuestra (12). Ello implica no una simple "denuncia" verbal que no conduce a nada, sino una actitud de crítica positiva, expresada en proposiciones realizables y concretas, y que se debe ir desarrollando simultánea y paralelamente al curso que irá tomando el "reordenamiento", el cual, como dijimos, no será brusco, sino un proceso continuo y gradual.

51. La correlación actual de fuerzas, la hegemonía actualmente existente en el interior de la UP y el Gobierno, no permiten a los sectores revolucionarios y proletarios oponerse frontalmente a quienes quieren implementar un nuevo viraje. Pero si permiten actuar, de manera de hacer que ese viraje sea lo menos pronunciado posible. De lo que se trata es de lograr que, incluso habiendo un reordenamiento, este no se consiga establemente, y subsistan las condiciones suficientes como para seguir desarrollando desde dentro del Gobierno una política proletaria.

54.— El desarrollo del poder popular y la movilización de las masas adquieren, sin embargo, en esta coyuntura, características específicas.

En general podemos decir que es necesario:

a) Replantear el tipo y carácter de los órganos de poder popular, en especial los comandos comunales, partiendo del hecho de que existen posibilidades muy limitadas de transferirles funciones desde el Gobierno dado el viraje al centro que éste viene realizando.

b) esto significa que tales órganos de poder popular deben entenderse en este periodo más bien como organismos de coordinación política de las luchas de los diversos sectores de masas, organismos cuyo poder emana principalmente de la coordinación y centralización de funciones a nivel de masas, entre cuyas tareas está la de exigir al Gobierno una respuesta revolucionaria a los problemas;

c) al mismo tiempo, la organización de las masas debe orientarse a controlar la actividad y los desbordes que pueden producirse en momentos críticos, y que son justamente lo que los sectores golpistas sueñan con provocar;

d) esta organización de masas debe servir además para defender al Gobierno llegado el caso, y tiene pues que tomar medidas en ese sentido.

e) por último, todo lo anterior hace imprescindible fortalecer la presencia del MAPU y esos organismos y requiere que el trabajo de masas sea la preocupación prioritaria del Partido; es en ese marco que debe entenderse la importancia de la campaña electoral: es preciso que el Partido obtenga una alta votación en marzo y que esa votación pueda transformarse, en un alto porcentaje, en nueva militancia y en organización de masas.

55. Avanzar en el proceso de cambio de la actual hegemonía al interior de la UP, requiere también desarrollar al máximo, al interior de la izquierda, vinculaciones con las fuerzas proletarias y revolucionarias, de manera de fortalecer y perfeccionar a corto plazo la capacidad orgánica y de dirección revolucionaria del proletariado. Es necesario desarrollar, al interior de la UP y del Gobierno, un "polo socialista", por decir así, que vaya ganando terreno al polo centrista hoy día dominante. Ese polo socialista, desarrollado, debe constituir el germen de la futura dirección proletaria y revolucionaria unitaria que hasta el presente la UP no ha sido capaz de generar.

56. Entre las tareas que podrían lograr un vuelco a corto plazo en la correlación de fuerzas dentro de la UP, tiene una importancia particular la lucha antimperialista y la

56. Entre las tareas que podrían lograr un vuelco a corto plazo en la correlación de fuerzas dentro de la UP, tienen una importancia particular las tareas antiimperialistas (sin desconfiar las tareas de poder popular vinculadas a la solución de los problemas económicos). En efecto, una ruptura de nuevas relaciones con el imperialismo, que los sectores de izquierda podrían obligar a un vocar, produciría como efecto una necesaria unificación de la izquierda y condiciones para enfrentar con mayor éxito la lucha por la hegemonía de los sectores proletarios dentro de

57. Respecto a las FF. AA., nuestra posición frente a las FF. AA. debe partir de la base de que existe el hecho de su presencia en el Gobierno. Y, de lo que se trata es entonces desarrollar en la mejor forma nuestra política en estas nuevas condiciones. De impedir al máximo que esa presencia signifique una burocratización definitiva y un freno absoluto a la iniciativa de las masas. De impedir que en lo posible el poder de las FF. AA. siga aumentando en el Gobierno, y así mismo tiempo de la favoreciendo la progresiva radicalización de las FF. AA.; hay que ir ganando el máximo para la izquierda.

58. Por último, hoy más que nunca es necesario fortalecer y desarrollar política y orgánicamente en forma acelerada nuestro propio partido para que sea capaz de afrontar adecuadamente la compleja situación que enfrentamos, entendiendo que el MAPU está en buenas condiciones para constituir en la columna vertebral de las fuerzas proletarias y que sólo podrá hacerlo en su medida en que se fortalezca en su unidad, en su influencia en las masas, en su capacidad de reacción y en las consecuencias que sus cuadros de base con que sus cuadros de base y dirección asuman las distintas tareas de la coyuntura. En este sentido, ahora más que en el pasado, el Partido debe fortalecerse ideológicamente, y ser capaz de la más férrea unidad de acción en torno a las distintas acciones programáticas del Congreso y de las tareas concretas definidas para la coyuntura por su dirección.

59. Con las masas y el Gobierno a conquistar el Poder; a crear y desarrollar el poder popular de masas!

COMISION POLITICA MAPU

12 de febrero de 1973

52. Simultáneamente con lo anterior, el partido debe estar preparado para hacer frente a las duras y críticas condiciones que pueden derivar del total fracaso de las "soluciones" de centro, en el caso de que éstas no puedan concretarse. Nosotros no estamos por ninguna política provocadora que intente desencadenar a toda costa, hoy día, una guerra civil. Creemos que, no habiendo todavía una vanguardia proletaria capaz de ejercer su hegemonía y de conducir en un sentido socialista al pueblo en medio de una guerra civil (que de darla hoy, sería de corta duración), resulta aventuroso adoptar actitudes provocadoras que puedan desencadenarla. Pero ello no nos impide tener presentes los factores que puedan desatarla, en el caso de que todo intento de reordenamiento fracase absolutamente. Y es por eso que el partido no debe bajar la guardia, y debe prepararse para las condiciones peores, aunque no se recatan hoy las más probables a corto plazo.

(12) Así, por ejemplo, ante el bono de \$ 800, nosotros proponemos que se compense el 100 por ciento hasta 5 vitales; ante la ley de Millas sobre APS, nosotros proponemos otro proyecto de ley que defienda lo ya conquistado y permita avanzar más; ante la entrega del aparato de distribución a las FF. AA., nosotros replanteamos las tareas de las JAP y de los comandos comunales, para explicar que la colaboración de las FF. AA. se haga dentro de los marcos de la política económica explicada en el discurso del Ministro Flores.

60. Poner en práctica lo anterior, es decir, por un lado evitar la consolidación estable de un régimen de centro, por otro lado evitar las provocaciones, y por último estar preparados para enfrentar situaciones en extremo críticas y para defender esas condiciones al Gobierno, exige del Partido una política firme pero con la cabeza fría, cuyo centro no puede estar en la movilización y organización de las masas a todos los niveles del poder popular organizado. Velos es, por un lado, el único y principal antídoto contra las tendencias de centro, y por otro, la única garantía sólida contra los desbordamientos que hagan a las provocaciones de la Derecha, al mismo tiempo que es el mejor bastión para la defensa del Gobierno. El poder Popular en desarrollo será el mejor método de defensa de los avances hasta ahora logrados, la garantía de poder continuar avanzando —incluso a pesar del viraje al centro— y la forma positiva en que la clase obrera y el pueblo se pueden oponer a medidas que perjudican sus intereses en lo inmediato y a largo plazo.

61. Simultáneamente con lo anterior, el partido debe estar preparado para hacer frente a las duras y críticas condiciones que pueden derivar del total fracaso de las "soluciones" de centro, en el caso de que éstas no puedan concretarse. Nosotros no estamos por ninguna política provocadora que intente desencadenar a toda costa, hoy día, una guerra civil. Creemos que, no habiendo todavía una vanguardia proletaria capaz de ejercer su hegemonía y de conducir en un sentido socialista al pueblo en medio de una guerra civil (que de darla hoy, sería de corta duración), resulta aventuroso adoptar actitudes provocadoras que puedan desencadenarla. Pero ello no nos impide tener presentes los factores que puedan desatarla, en el caso de que todo intento de reordenamiento fracase absolutamente. Y es por eso que el partido no debe bajar la guardia, y debe prepararse para las condiciones peores, aunque no se recatan hoy las más probables a corto plazo.

62. Simultáneamente con lo anterior, el partido debe estar preparado para hacer frente a las duras y críticas condiciones que pueden derivar del total fracaso de las "soluciones" de centro, en el caso de que éstas no puedan concretarse. Nosotros no estamos por ninguna política provocadora que intente desencadenar a toda costa, hoy día, una guerra civil. Creemos que, no habiendo todavía una vanguardia proletaria capaz de ejercer su hegemonía y de conducir en un sentido socialista al pueblo en medio de una guerra civil (que de darla hoy, sería de corta duración), resulta aventuroso adoptar actitudes provocadoras que puedan desencadenarla. Pero ello no nos impide tener presentes los factores que puedan desatarla, en el caso de que todo intento de reordenamiento fracase absolutamente. Y es por eso que el partido no debe bajar la guardia, y debe prepararse para las condiciones peores, aunque no se recatan hoy las más probables a corto plazo.

63. Simultáneamente con lo anterior, el partido debe estar preparado para hacer frente a las duras y críticas condiciones que pueden derivar del total fracaso de las "soluciones" de centro, en el caso de que éstas no puedan concretarse. Nosotros no estamos por ninguna política provocadora que intente desencadenar a toda costa, hoy día, una guerra civil. Creemos que, no habiendo todavía una vanguardia proletaria capaz de ejercer su hegemonía y de conducir en un sentido socialista al pueblo en medio de una guerra civil (que de darla hoy, sería de corta duración), resulta aventuroso adoptar actitudes provocadoras que puedan desencadenarla. Pero ello no nos impide tener presentes los factores que puedan desatarla, en el caso de que todo intento de reordenamiento fracase absolutamente. Y es por eso que el partido no debe bajar la guardia, y debe prepararse para las condiciones peores, aunque no se recatan hoy las más probables a corto plazo.